



ESPIDO FREIRE. Escritora

«Nuestra cultura puede ser rentable de cara a la exportación»

«Demasiados líderes buscan por encima de todo su satisfacción»

«Ha nacido una nueva sociedad, pues la transición se ha producido ya en ámbitos como las inversiones públicas y la manera de comunicarnos»

Natalia Sánchez

La escritora Espido Freire participó ayer en una nueva sesión del club de lectura organizado por el servicio de actividades culturales de la Universidad de Salamanca en el Campus Viriato.

—«Primer amor» es el libro del que ha hablado en el club.

—Me parecía interesante hablar de este libro, ya reeditado, pues ahora se vuelve a hablar de los afectos como una manera de compensar las catástrofes de la crisis. Es importante que tengamos una buena educación emocional en el ámbito universitario porque primero tiene que tenerla el futuro docente para luego ser capaz de transmitirla.

—La formación emocional está descabalgada de la educación integral de la persona.

—No solo no existe una educación emocional sino que en el caso concreto de la relación amorosa, de la que habla el libro, tenemos que escarbar entre los cuentos, las películas, las series y las novelas de amor que nos han explicado cómo teníamos que sentir, vivir y reaccionar. Entre ellas encontramos cosas curiosas que serían incompatibles con el hecho de la felicidad.

—Por ejemplo...

—El hecho de que haya una media naranja, de que enamorarse implica la plenitud o la posesión asociada a una demostración de amor.

—Muchos de los estereotipos a los que alude aparecen en los cuentos infantiles.

—Lo que hace que se asuman, pero sin irnos tan allá resulta complicado hoy en día encontramos series dirigidas a personas hasta los 40 años en las que la idea principal no sea el amor e incluso en producciones americanas el amor finaliza en boda o relaciones estables. Pensemos en «Friends» en «Cómo conocí a vuestra madre», entre otras, en las que por debajo de la comedia se encuentra la persecución del amor, pues parece que la única manera de ser feliz pasa por el amor y la parece. Hay que abrir las mentes porque la mayor parte de nosotros no estamos satisfechos con todas las relaciones de pareja que hemos tenido. ¿Por qué no equivocarse siempre que sea de buena fe, porque si no hay personalidades tóxicas?

—Y justamente ha ahondado en otro de sus libros en las personalidades tóxicas, que se hacen notar allá donde aparecen.

—No son tantas, pero su efecto es muy pernicioso y el dolor que causan en los círculos en donde se mueven se extiende por mucho tiempo. Creo que en estos momentos hay más comportamientos tóxicos que personas tóxicas. Hay gente que llevada al límite por el dolor, la angustia o la pobreza se comporta de una manera que en circunstancias normales no lo hubiera hecho y luego hay otros seres, que son los que más me preocupan a mí, que independientemente de las circunstancias se caracterizan por beneficiarse del otro hasta el extremo de quitarle cosas muy valiosas como son la autoestima, el dinero o el orgullo.

—¿Los políticos son personas tóxicas hoy en día?

—Hay un porcentaje importante de líderes, entre los que están los políticos, que son psicópatas entendido como alguien que busca por encima de todo su satisfacción, que no se arrepiente de sus errores, que ve a las otras personas como un medio para lo que desea. Es un ser que se olvida de cualquier moral elemental y de la confianza depositada en él o en ella. Me duelo de lo que pasa e intento hablar de las cosas que me preocupan que tienen que ver con el día a día. Estamos viviendo un momento tremendamente duro en muchos aspectos y la única esperanza que tenemos es sentar bases para que existan unos valores y unos comportamientos más positivos.



Espido Freire ayer en el Campus Viriato.

FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

—¿Cuáles serían esos cimientos?

—Una conciencia ciudadana mayor, un espíritu crítico más amplio, pues ha existido una gran pa-

sividad por parte de la ciudadanía. También es necesario una exigencia de una información más veraz y un cierto resurgir de la esperanza, al menos de cierto optimismo razonable, y la cultura del esfuerzo, de la que tanto se ha abusado como co-

modín, y de la exigencia y el reconocimiento a ese esfuerzo. Cada uno desde su puesto y lo que puede aportar tiene que dar algo. Somos muy egoístas, pero ese egoísmo ha de ser canalizado por un egoísmo común que tiene el peligro de que se creen bandos.

—Concrétenos.

—Bandos por intereses y aficiones. Nos encontramos en un momento clave con las privatizaciones. Hay un grupo grande de población que se va a ver afectado por ellas, pero también habrá otro que se va a ver beneficiado y hay que conciliar esfuerzos. Esta idea no va asociada a la sociedad de clases, pues ¿qué pasa con las personas que encuentran trabajo gracias a la privatización y que encuentran un asidero en el cambio? Lo interesante es ir al matiz porque en lo general todos estamos de acuerdo.

—La reestructuración que está generando la crisis provocará...

—Yo creo que ya ha nacido una nueva sociedad, ¡no sé por qué todavía pensamos que estamos en otra etapa pues no vivimos como hace seis años! La transición se ha producido en algunas cosas como el modo de comunicación, las inversiones públicas o la emigración y la inmigración.

—Y en esta nueva sociedad ¿dónde queda la cultura?

—Yo defiendo que la cultura puede ser rentable de cara a la exportación. Tenemos un bien que es la lengua española, relativamente sencilla gracias a un alfabeto generalizado. Tenemos la cultura humanista y una tradición histórica importantísima y como Inglaterra y Estados Unidos estamos a caballo de dos continentes, y si me apuras de más, lo que también es cultura. También tenemos un tejido en teatro, música, literatura y cine que necesariamente debe perdurar y que puede ser mucho más rentable de lo que es.

—La música y la literatura viven un cambio por la irrupción de Internet, mientras que el cine y el teatro afrontan la carencia de subvenciones.

—Teníamos una excesiva dependencia de los fondos públicos. Creo que algunos sectores deberían de servir recibiendo apoyos institucionales como la poesía, las tradiciones artesanas o patrimonio, que debería ser muy cuidado. Hay otro tipo de iniciativas culturales que pueden ser rentables con una ayuda inicial y promoción que puede efectuarse a través del mecenazgo canalizado mediante fundaciones, empresas privadas o el micromece-nazgo individual.

«Yo no me hubiera convertido en la persona que soy sin las bibliotecas públicas»

—El pasado año ha descendido la publicación de libros en papel un 19% y la edición digital ha crecido un 2%.

—Había una sobrepública de libros y sigue existiendo. Ahora ni el tejido literario, ni las librerías, ni bibliotecas ni el destinatario final que es el lector pueden absorber tantos títulos. Lo importante es que los que se publiquen, ya sean nacionales o traducciones, sigan manteniendo un nivel de calidad, algo que no siempre se da. En cuando a la publicación digital, evidencia que su crecimiento lento. Es un formato del que se desconfiaba pues no existe un tipo definitivo. Estamos al comienzo de una revolución. Papel y digital coexistirán durante mucho tiempo.

—Hablaba de las bibliotecas que a veces no pueden adquirir tantos nuevos fondos como desearían.

—Fui una niña que me educé en bibliotecas públicas y las reivindico. Yo no me hubiera convertido en la persona que soy sin la existencia de una buena televisión pública y de las bibliotecas públicas.

—¿Qué supuso el Planeta a sus 25 años?

—El premio Planeta que logré con 25 años implicó que mis libros perduraran más y que mi nombre fuera conocido, pero cada día empiezas. En junio tengo la suerte de editar un nuevo libro en el que retomo la temática de los trastornos de la alimentación.